

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que PP y PSOE deben llegar a pactos con UM ahora que no está María A. Munar?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Ejercicio de cinismo

SI Hoy me toca defender la sombra ácida y el aliento sulfúrico del Diablo en su versión más prosaica y catastral, la ebullición opaca y subterránea en la Lonja clandestina de sus dominios, el mercantilismo y la especulación, sin límites palpables, de sus emisarios, la hipnosis ciega de su legión de adoradores, la herencia apócrifa de un Fausto postmoderno –pero tan anciano como siempre– con un solemne carné político entre las manos (o en la boca) y nada, o muy poco, en la frente, junto a las sienes. Quizá un par de cuernos gloriosamente retorcidos y florecientes. Iluminados. Quizá el sudor frío de un farol arrastrado en el lodo grasiento de una timba nocturna. Quizá una mirada oblicua, un guiño lascivo y unos

maletines repletos de letras vencidas. La higuera en llamas de la usura. El perfil andrajoso de la ausencia de ideas e inteligencia. El clamor del silencio. La huelga de la transparencia. La danza tribal en torno a un becerro de oro y cuentas corrientes. El sacrilegio del poder. Inefable panorama.

Pero me asaltan las dudas más corrosivas, mire allá donde mire. Incluso en los rincones más ocultos y olvidados, por si me pierdo algo que no debiera. Para empezar, no sé yo si **María Antònia Munar** ya no está. ¿No está como presidenta de la Cámara? ¿No está físicamente retozando entre los cortinajes y las cariátides? ¿No está en parte alguna? ¿Está a la sombra definitiva de las rejas y al abrigo demoledor, eterno, del mundanal rui-

do? ¿Ha desaparecido de la faz mundana de la cosa política? ¿Nadie la recuerda o la apoya? ¿Nadie la sigue llevando bajo palio? ¿Todos la olvidaron? Si así fuera, entonces sí que entendería sus lágrimas curtidadas, de auténtico cocodrilo subsahariano, en su última comparecencia en el Juzgado de Palma. Pero ya no me creo sus lágrimas. En realidad, no me creo nada de nada.

Es por eso que hoy apoyaré el cinismo de los pactos con UM. Es por eso que hoy aplaudiré los mil y un acuerdos que todavía verán nuestros ojos entre Antich y la sombra fantasmal de Munar, entre los nacionalistas del PSM y la sombra espectral de Munar, entre **Biel Barceló**, **Grosske** o **Lladó** y la sombra espiritual de Munar, entre **Bauzá** o **Rodríguez** y la sombra quimérica de Munar. Entre **Josep Melià** y su propia sombra. Así es la política balear. Un cóncave de sombras en busca del mejor cobijo. Y seguro que hay sombras –y también cobijo– para todos. Aleluya.

GASPAR SABATER

De ninguna manera

NO Desde hace tanto tiempo que casi ya ni me acuerdo en esta santa casa quieren que semanalmente –y aunque uno se reconozca limitado para ejercer tal menester– opine sobre lo divino y humano. El juego consiste en emitir dos visiones contradictorias sobre un mismo tema y el lector se atenga a la que más le cuadre. Debatí con el magnífico polemista **Joan Pericàs**, a quien deseo un pronto restablecimiento, y ahora con **Juan Planas Bennasar**, florido escritor de grandes habilidades. Pero nunca mi opinión se había visto tan contradicha como la pasada semana con un 98 por ciento de lectores en contra. ¿Debería cubrirme de ceniza y retirarme al desierto a expiar mis pecados? Quizás, aunque sólo dije, en resumen, que no se

puede ni debe montar una «causa general» contra nadie. Y hoy la cosa, para que no decaiga, vuelve a ir de política pura y dura. Se trata de averiguar si los partidos políticos mayoritarios deben llegar a acuerdos con **Unió Mallorquina**. Y en justa correspondencia que le den estopa ahora a **Planas** porque yo, escaldado, voy a decir rotundamente que no.

Pero comencemos por el principio. **UM** es un partido bisagra y tal cosa, según el diccionario de la RAE, es aquel partido minoritario que funciona entre otros dos mayores asegurando con su apoyo la función del que gobierna. Esto, en teoría. En la práctica **UM** es un partido pequeño de ideología acomodaticia, con mucho más poder y competencias del que le correspondería por el porcentaje real que se le

atribuye, y que ha pactado con los dos grandes partidos de Baleares cediendo principios a cambio de poder, aprovechando la incapacidad de **PSOE** y **PP** para pactar entre ellos y la negativa a aceptar que gobiernen las listas más votadas. Pero hay más. **UM**, vendiendo caros sus votos, se ha convertido en el paradigma de los partidos bisagra ya que con tres diputados ha tenido en sus manos decidir si gobiernan los socialistas o los populares. Y podrían utilizarse palabras muy gruesas para definir lo que ha supuesto y ha estado haciendo **UM** durante estos años, por su falta de principios y por su praxis deleznable, pero bastante tiene ya con la que le ha caído encima. Todo lo cual debería servir como aviso de navegantes. En todo caso, como decía **Margaret Thatcher**, «Estar en medio de una carretera es muy peligroso; te puede atropellar el tráfico de ambos sentidos». Y esto es lo que en buena lógica debería ocurrir si, so capa de centralidad, vuelve a ponerse otra vez en medio.

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

La catarsis política

PARECE MENTIRA la rapidez con la que nos hacemos viejos. Ayer estábamos en la Transición con las canciones de **Serrat**, con aquel *Al vent de Raimon*, de *Libertat sin ira, libertat*. Hace unos días vi, en la TV, *Casablanca*, esa película cuya excelencia era presupuesto de todo progreso. La encontré vieja y no comprendí su mito. Y así tantas cosas que parece que fueron ayer y que nos han pasado por encima sin darnos cuenta. Hay una nueva generación, la de mis nietos, que no tiene ni idea de todo esto y que no les cueles *Casablanca* ni de coña. Que le importa un comino, vamos. Batallitas del abuelo.

Y fue ayer. Estos chicos han nacido y crecido en la libertad y en el bienestar y no lo valoran en absoluto. Pero mientras ellos iban creciendo, a su alrededor se tejía la madeja de la política, las burocracias y los convolutos. Y ahora vienen las va-

cas flacas y, contemplado su pasotismo, dudo de su capacidad para tomar conciencia de los valores que tendrán que defender y de los sacrificios que tendrán que asumir si quieren seguir viviendo en una sociedad libre y abierta.

Creo que el deber de la actual generación es transmitir una sociedad más limpia. Si les dejamos este desastre social, moral y económico dudo que lo superen.

Y para ello hay que hacer catarsis. Hemos empezado por los políticos. Pero que nadie se crea que son ellos los únicos malos de la película y que hecha la limpieza todo se recupera. No es así. Amplios sectores de la sociedad hemos de hacer también examen de conciencia para saber en qué medida hemos contribuido al hundimiento.

No sólo tenemos que cambiar la forma de ejercer la política y gestionar los asuntos públicos sino

que hemos de entrar en otros temas difíciles.

El primero es la Justicia: no se puede aceptar como normal que un sector de servidores de la Justicia actúe de forma que, reiteradamente, haga sospechar de su politización. Una democracia sin una Justicia en la que todos puedan confiar lleva a su desprestigio y a un despotismo encubierto que asusta. La democracia exige una justicia independiente de verdad. ¡Hay que acabar con la politización en la acción de la Justicia, que en algunos casos parece más ajusticiamiento que justicia! Estamos cansados de justicias oportunistas, mediáticas y a la carta, de los jueces en vaqueros que están más pasados que *Casablanca*.

El segundo es la educación. No se puede contemplar pasivamente el bajo nivel de formación de gran parte de nuestra juventud a la que le cuesta entender lo que oye y lo que

lee, si es que lee. No saben estudiar porque no saben leer. Ni en catalán ni en castellano. Las palabras no son para ellos medios para alcanzar el conocimiento sino barreras infranqueables para llegar a él. No podemos estar en la cola de Europa ni perder a tantos jóvenes en el botellón y el hedonismo, pegados al youtube y al chat.

Y hay un tema al que habrá que hincarle el diente. Me refiero a la Constitución. No se puede modificar la Constitución impunemente en fraude de ley como se ha hecho hasta ahora con la «entrada a saco» de los políticos. Alabar la Constitución y luego incumplirla o destruirla no tiene sentido. Anular políticamente al TC es un autoengaño.

Se ha hecho vieja la Constitución. La realidad de España es la que es y hay que hacer, sin dejarse arrastrar por minorías fanatizadas, unos ajustes profundos en el traje constitucio-

PUPUT I ANGELOTS

JOAN PLA



Tal vez...

TAL VEZ, LA corrupción del periodista que opina sobre los corruptos, consiste en hacer humor sobre un tema y sobre unos individuos –o individuos– que, por su fechoría, no merecerían más espacio informativo que el que se asigna a los chorizos y maleantes vulgares, pero es tanto y tan grande el escándalo que han armado determinados personajes de la política local y nacional, amasando fortunas estrepitosas, que al opinante no le queda más salida que la del humor. Tal vez, si los imputados y procesados resultasen inocentes después del juicio, amén de no devolver un céntimo de lo que han birlado del tesoro público, aún cobrarían intereses por el depósito de sus respectivas fianzas. Tal vez, sea humor negro pensar que esas fianzas que depositan los imputados, para no ir a la cárcel, equivalen a la suma de los sueldos anuales de quince trabajadores cualificados y normales. Tal vez, el humor, negro o de colores, consiste en preguntar: ¿De dónde coño saca un ciudadano normal 350.000 euros para depositarlos en el Juzgado? Tal vez, el humor consiste en querer ser corrupto, para poder depositar la fianza.

nal sin romperlo. En un momento histórico se hizo una Constitución de la nada. Ahora hay que reformar la Constitución y reconocer que esto del Estado de las Autonomías no ha funcionado. No ha funcionado porque el mandato constitucional no se ha cumplido: No estaban previstas 17 asambleas legislativas, 17 gobiernos, 17 estaditos burocráticos. Es insostenible. Habrá que revisar la situación de las nacionalidades históricas, o sea Cataluña y País Vasco, y ver en qué forma se pueden encajar estas comunidades sin romper el cántaro. Hay que meter mano a esto e intentar que la gran mayoría se sienta lo más cómoda posible, sin miedo, con realismo y sin radicalismos. A lo peor se ha hecho tarde.

Es una tarea ardua. Se hizo una vez. ¿Se podrá lograr de nuevo? Es difícil y supone sentido común, generosidad y renunciaciones recíprocas, pero si no se logra tendremos que aconsejar a lo mejor de nuestra juventud que piense en abrirse camino en otra parte porque aquí no tiene futuro posible.

Rafael Gil Mendoza es notario.